

B"H

Instituto Gal Einai - La Dimensión Interior
del Rabino Itzjak Ginsburgh shlita
Parashá Ajarei Mot- Kedoshim
Iar 1, 5769 – anochecer del 24 de Abril de 2009

Dedicado a la memoria del niño
Shlomo Ben Jaim Nativ
Bat Ain, Israel
vivió con Mesirut Nefesh

Esta semana:

PARASHÁ AJAREI MOT - KEDOSHIM: LA CONCIENCIA NATURAL

MES DE IAR: LA RENOVACIÓN

BNEI NOAJ: 7 DÍAS PARA 70 NACIONES

PREGUNTAS Y RESPUESTAS: EL BAAL SHEM TOV Y EL EXORCISMO JUDÍO

LA UNIVERSIDAD DE LA TORÁ - BIOLOGÍA: EL ALMA Y LAS CÉLULAS MADRE

Noticia Para Alegría

¿Estuvo esperando Venir a Un Seminario de Cabalá en Israel?

Lo estamos preparando, esté atento para suscribirse a tiempo.

Mucha Cabalá Verdadera y Jasidut para encontrar su verdadero Lugar en el Mundo, Excursiones a Lugares que nunca conoció, Pensión Completa, Precios acomodados, Grupos Pequeños y con toda la alegría de la Tierra de Israel

Solicitar más información a spanish@inner.org

NOTICIA IMPORTANTE: LA MUSICA DE GAL EINAI EN LÍNEA: [ingrese aquí](#)

[Su Contribución es Importante para que podamos seguir Mejorando](#)

Una Meditación de estos Tiempos: Ahora Ya lo sabemos

Paseando por Ierushalaim, me encontré con un señor árabe, de unos sesenta años, vestido a la usanza occidental. Se dio lugar a unas palabras y me dijo que era musulmán. Quise saber qué pensaba de la situación actual de Israel, cuándo se iban a terminar las peleas para vivir en paz. Muy directamente me dijo que la tierra de Israel les pertenece, y que la paz llegaría cuando terminemos con la “ocupación” y toda la tierra vuelva a las manos de sus dueños, o sea ellos. Pensé para mis adentros: perfecto, ahora se puede hablar de forma clara y abierta. Y se produjo el diálogo que transcribo a continuación.

- Pero usted sabe que la Tierra de Israel es nuestra, que hace miles de años estamos aquí, desde que salimos de Egipto y antes nuestros patriarcas. Fuimos echados, pero nunca dejó de haber judíos, ni dejamos de reclamarla y añorarla y esperar volver. Hashem nos dio la Tierra como herencia y aquí estuvieron nuestros reinos y el Beit Hamikdash, en Ierushalaim, muchos siglos antes que ustedes.
- De ninguna manera, aquí no hubo ningún templo, ustedes vinieron para salvarse del Holocausto a ocupar la tierra de los palestinos. Además nosotros estamos desde antes que ustedes. Mi familia vive aquí por muchos miles de años.
- Evidentemente le mintieron o me está mintiendo. Puede ir a pocos metros de aquí y ver los restos del templo, que ustedes están tratando de ocultar y terminar de destruir. Por otra parte el islam se creó hace poco más de mil años, así que no se de qué miles de años me habla. Y si me dice que vienen de Ishmael, está bien claro que la herencia de la Tierra fue para los descendientes de Abraham, Itzjak y Iaakov.

- Pero nosotros venimos de los Canaanitas. Ellos vivían aquí antes que ustedes y desde esa época es nuestra tierra. (Este es un argumento que no había escuchado, pero como los misioneros o los así llamados por ellos mismos “judío mesiánicos” y otros, ellos también están buscando argumentos y caminos nuevos para justificar la eliminación de los judíos.)
- Entonces usted cree en la Torá, todo eso lo sabe porque allí está escrito”
- Exactamente, y en el Corán”
- Entonces seguramente habrá leído que Dios les sacó la tierra a los canaanitas porque realizaban cosas que eran en contra de Su Voluntad y se la dio a los Hijos de Israel. Ese es un pacto eterno, y Hashem no se equivoca con quién firma pactos y no acostumbra romperlos.
- Pero ustedes son los que no cumplen el pacto, entonces como descendientes de Ishmael y de los canaanitas tenemos el derecho a la Tierra.
- Si es así, tampoco les pertenece, porque Ishmael al final de sus días vivió en paz con Itzjak, luego de aceptar la voluntad de Su padre de que la Tierra de Israel pertenece al hijo de Sará, quedando para él el resto de los enormes territorios que la rodean. Y Canaán, el rey de ese pueblo, le robó la Tierra a los descendientes de Shem, quien la recibió de herencia de su padre Noaj, después del diluvio cuando repartió el mundo entre sus tres hijos, Jam, Shem y Iafet.
- Pero ustedes no cumplen con el pacto, porque los judíos no cumplen con la Torá.
- ¿Entonces ustedes quieren que se cumpla con la voluntad de Dios o quieren eliminar a los judíos para quedarse con la Tierra de Israel? Si quieren lo correcto, entonces tienen que colaborar con nosotros para que todos los judíos y los no judíos volvamos a cumplir con la Torá. Hasta que no suceda eso no habrá paz. Y para eso necesitamos que venga el Mashíaj Ya.

Todo esto fue dicho con un tono un tanto agresivo por parte de mi interlocutor. No pienso que con una charla callejera se pueda cambiar el rumbo de la historia, simplemente fue una prueba que quise realizar, para ver si se puede hablar con los árabes para llegar a que reconozcan la verdad. Y aunque no les voy a decir que el hombre salió completamente convencido, por lo menos se llevó un mensaje sin falsedades que seguramente trabajará en su cabeza. Porque él sabe que en el Corán está escrito que no se puede tocar a un judío tzadik. Y como leemos en el Pirkei Avot, “porque en Tu pueblo son todos tzadikim”

Pero lo importante es que los judíos lo sepan. Que tienen una misión que cumplir en este mundo, en el lugar que les pertenece por derecho propio, y que si van con su verdad, con la Torá en la mano, no hay nada que los pueda perjudicar, porque Dios lo garantiza y nos protege. Por eso el Rebe de Lubavitch dijo que no ya entregar territorios, sino que “el sólo hecho de hablar, acerca de entregar territorios de la Tierra de Israel, es peligro de muerte y derramamiento de sangre”. El que no aprecia su herencia, no aprecia al que la entregó.

El que no reconoce que es un hijo predilecto de Dios y lleva dentro suyo un alma que es parte del Creador en lo Alto, tal cual, no sabe quién es en realidad. Siempre va a andar pidiendo misericordia por el mundo y proclamando “quiero ser un pueblo como todos los pueblos” o “ya no soy judío, ahora israelí”. Es sabido que la pérdida de identidad que lleva a la asimilación en las naciones del mundo, es la causa de la eliminación de los judíos, o porque los hijos ya no son judíos, o porque los pueblos nos odian por no ser fieles y nos asesinan, pensando que queremos ocupar su lugar. Cuando en realidad nuestro lugar es el más codiciado por todos y no lo sabemos.

Que Hashem venga la sangre de todos nuestros hermanos que fueron y siguen siendo masacrados por el sólo hecho de ser judíos, que haga que todos los pueblos del mundo reconozcan al Dios Único de

Abraham el primer judío y a su hijo Israel, para que juntos construyamos el mundo que Hashem planeó desde Bereshit, y que abra nuestros ojos para ver que Mashíaj ya está aquí, y podamos decir “este es”, Menajem es su nombre, que trae descanso (menujá) a la humanidad y a Dios, con la redención definitiva y verdadera. Ahora ya lo sabemos

Shabat Shalom y Jodesh Tov,

Con Bendiciones desde la Tierra de Israel

Instituto Gal Einai y Gal Einai Publicaciones

PARASHÁ AJAREI MOT- KEDOSHIM:

LA REDENCIÓN DE LA CONCIENCIA NATURAL

Una Progresión desde la Impureza hasta la Santidad

Las porciones de la Torá Ajarei Mot y Kedoshim se ocupan de las leyes de orlá. Cuando el Pueblo Judío planta árboles frutales en la Tierra de Israel, los frutos de dichos árboles están prohibidos durante los tres primeros años, y son llamados orlá, literalmente "sobrepel". Los frutos que brotan en el cuarto año deben ser traídos a Jerusalem, donde son consumidos en pureza y con agradecimiento a Dios. Sólo en el quinto año pueden ser comidos libremente en cualquier lugar. Dios promete que si se observa este precepto, hará brotar abundancia sobre el Pueblo Judío.

La cabala y el jasidut señalan que este status de tres etapas de los frutos forman una progresión.

1. Los tres primeros años cuando los frutos son considerados orlá, corresponden a las tres cáscaras impuras que cubren todo lo que no es sagrado en el mundo. Estas son como el prepucio de la fruta y los hace prohibidos eternamente.
2. En el cuarto año la fruta permanece limitada y debe ser comida en un lugar determinado y de una manera específica.
3. En el quinto año, la fruta es esencialmente buena y sagrada. Ahora puede ser ingerida con agradecimiento a Dios en cualquier lugar. La fruta en si misma se transformó en una fuente de bendición infinita.

El Prepucio del Árbol y de la Carne

La palabra orlá se usa tanto para el fruto de los tres primeros años como para el prepucio del bebe incircunciso. Esto nos señala que hay una similitud entre los modelos de estos dos preceptos.

La Torá nos ordena circuncidar el prepucio del niño varón a los ocho días de su nacimiento. Hay dos etapas en este proceso:

- Milá, donde se remueve la piel gruesa visible.
- Priá, donde se remueve la membrana traslúcida, revelando la corona del brit, el "pacto", con Dios, como se manifiesta físicamente en el bebé.

La Maldad Revelada y la Inconciente

Está explicado en cabalá y jasidut que la etapa de milá corresponde al mal revelado en el alma. La segunda etapa, priá, corresponde al mal inconciente del alma, la capa casi transparente de egocentrismo que puede motivar incluso nuestras buenas acciones. Enseñan nuestros sabios que para servir cabalmente a Dios, deben ser realizadas ambas etapas de la circuncisión. Realizando sólo la primera no se ha hecho nada.

(También hay no judíos, especialmente los musulmanes, que practican este ritual como obligación religiosa. Pero ellos llevan a cabo solo la primera etapa dejando intacta la membrana fina del prepucio.)

Las dos etapas de remoción del mal conciente y del inconciente corresponde al versículo de los Salmos (34:15): "Apártate del mal y haz el bien". Primero se debe eliminar todo el mal conciente de nuestras vidas. Esto puede ser llevado a cabo por medio de nuestra fortaleza ética. Entonces podemos dedicarnos verdadera y libremente a hacer el bien, que es el propósito máximo de cada judío y de toda persona en la tierra. Pero sin embargo el bien no fluirá a menos que la membrana de la maldad inconciente también sea removida. Para esta etapa de la circuncisión necesitamos inspiración Divina para redimir y revelar nuestra santidad y adquirir el poder del infinito, el regalo de traer nuevas almas santas al mundo.

La Progresión de lo Impuro a lo Sagrado en los Árboles

Este modelo básico también se refleja en los árboles. Cuando nos abstenemos de los frutos de los tres primeros años, que corresponden al mal evidente, eliminamos esta maldad de nuestra realidad. En el cuarto año, cuando comemos los frutos en santidad en Jerusalem, llevamos a cabo la segunda etapa de la circuncisión, priá, removiendo la capa fina de egocentrismo de nuestras almas. El mismo hecho de consumir los frutos en Jerusalem, nos brinda la inspiración Divina que necesitamos para ser concientes de Dios y agradecerLe. Entonces alcanzamos el estado de santidad necesario para entrar al estado de conciencia natural del quinto año, cuando la bendición Divina aumenta infinitamente, como el infinito alcanzado al traer nuevas almas al mundo.

El Prepucio Interior

Aparte de aparecer en relación con nuestra realidad exterior (los árboles) y nuestro cuerpo (la circuncisión), la palabra arel, "prepucio", aparece en la Biblia en tres contextos adicionales:

- En Deuteronomio (10:16) "Y habrán de circuncidar la orlá de vuestros corazones..." (retornando a Dios),
- En Jeremías (6:10) "Sus oídos están cubiertos con prepucio,"
- Y en Éxodo (6:12) Moisés se llamó a si mismo "aral sfataim," que tiene un prepucio sobre sus labios (dificultándole su capacidad de expresión).

Estas tres apariciones de arel se relacionan con nuestra realidad interior. Exploremos las dos etapas de la circuncisión en cada una.

El Corazón: Asiento de los Pensamientos

Los pensamientos espontáneos de los deseos (lujuria, poder, crueldad, ira, etc.) están en el corazón. Estos pensamientos provienen de los atributos del corazón de la persona (amor, temor, agradecimiento, etc.) que aún no fueron rectificadas. La primera etapa del proceso de la teshuvá ("el retorno a Dios") es identificar esos pensamientos como una forma del mal. Entonces podemos comprometernos concientemente con los pensamientos buenos que desplazarán a los malos. Esta es la primera etapa de la circuncisión del corazón (retirarnos o alejarnos del mal) y depende de nuestra fortaleza ética. En hebreo, "retírate del mal", sur merá, comparte la raíz con musar, "comportamiento ético".

La primera etapa debe ser seguida por la segunda, remover las motivaciones egocéntricas que dictan nuestros pensamientos. Para lograr esto se necesita la inspiración Divina. Para remover las motivaciones egocéntricas inconcientes, debemos conectarnos fuertemente con los pensamientos profundos y santos de la dimensión interna de la Torá, la cabalá y el jasadut. Más que simplemente reemplazar los malos pensamientos por otros buenos, en esta segunda etapa debemos pensar pensamientos que nos conecten concientemente a Dios.

Los pensamientos están conectados con los frutos del alma. Nuestro primer paso es abstenernos de todo fruto prohibido de los tres primeros años. Cuando conectamos profunda y concientemente nuestros pensamientos con Dios, es como si estuviéramos trayendo los frutos del cuarto año a Jerusalem, donde damos cuenta de ellos con agradecimiento a Dios. Al hacer esto llegamos al quinto año, cuando el flujo natural del corazón es de pensamientos y actos buenos.

Los Oídos: Buenas Vibraciones

Nuestros oídos son nuestros "receptores", absorbiendo transmisiones audibles e inaudibles de nuestro entorno. En la primera etapa de la circuncisión, uno puede cerrar sus oídos en cuanto identifica una comunicación negativa. (Nuestros sabios enseñan que el lóbulo de la oreja esta diseñado para este propósito.)

La segunda etapa trata de la sintonización fina. La realidad esta llena de vibraciones, algunas de ellas reveladas y que pueden ser enfrentadas directamente (primera etapa). Otras vibraciones están ocultas, condicionándonos subliminalmente a percibir la realidad de una manera particular (generalmente negativa). En nuestra segunda etapa de circuncisión, debemos remover estos condicionamientos subliminales y afinar nuestros oídos para recibir transmisiones positivas. Esto incluye escuchar concientemente cosas buenas de los demás, como así también percibir la Providencia Divina de Dios a nivel personal y universal. Esto corresponde comer los frutos del cuarto año y eleva nuestra conciencia hacia el flujo natural de santidad del quinto año.

Los Labios: Las Palabras de la Torá

Los labios son nuestros transmisores. La primera etapa de circuncisión de nuestros labios es asegurarnos de que no transmitan ninguna maldad evidente. En la segunda etapa, se debe realizar la afinación delicada de nuestra habla. Esto incluye la remoción de todo motivo sutilmente egoísta que se pueda tener para decir ciertas cosas, incluso palabras de santidad. Además, se debe hacer un esfuerzo conciente por hablar palabras de santidad, particularmente de Torá y Jasidut. Al decir y enseñar estas palabras, uno se conecta a Dios con gratitud, como cuando da cuenta de los frutos del cuarto año en Jerusalem. Hablar palabras de Torá remueve el mal inconciente del habla y abra el camino del quinto año en que nuestro hablar fluye con una santidad natural.

Cuando trabajamos para circuncidar tanto nuestra realidad exterior como nuestros cuerpos y nuestras almas, logramos la conciencia de santidad fluyendo naturalmente del quinto año, atrayendo la bendición infinita de nuestro Creador en todas las facetas de nuestras vidas.

EL MES DE IAR: LA RENOVACIÓN Y BÚSQUEDA DEL TESORO

El mes de Iar se encuentra entre dos regalim , Pesaj en Nisan el mes anterior y Shavuot que festejaremos el próximo mes de Sivan. Ambas festividades están separadas por 49 días, exactamente siete semanas. Este intervalo de tiempo constituye una época muy significativa para el judaísmo: Sefirat haOmer o la Cuenta del Omer.

Iar es el mes judío que está “incluido” completamente dentro de esta cuenta y por eso es la más impregnada por sus ricos y variados matices. Meditemos acerca del significado de este mes estudiando el significado espiritual de la Sefirat haOmer .

LA CUENTA DEL OMER EN LA TIERRA Y EN EL CIELO

A primera vista contar el omer es una tarea de lo más sencilla; en efecto cada noche después de la salida de las estrellas, bendecimos de la siguiente manera: Baruj atáh Hashem Elokeinu Melej Haolam asher kideshanu bemitzvotav vetzivanu al Sefirat haOmer, que podríamos traducir como: “Bendito eres Tú Hashem Elokeinu Rey del Mundo que nos santificó con tus preceptos y nos ordenó la Cuenta del Omer.

Luego decimos: “Hoy es el día uno del Omer”, la noche siguiente “dos días...”, luego “tres días...” y así sucesivamente, hasta llegar a 49 días.

Pero por supuesto podemos involucrarnos en esta tarea de una manera más interesante y productiva agregándole algunas cosas. Si miramos un poco más intensamente, vemos que la cuenta del omer tiene dos significados, uno terrenal y otro espiritual, análogos a los de Pesaj y Shavuot.

En el plano terrenal, sefirat haomer es la época de la cosecha que se extiende desde Pesaj, la Fiesta de la Primavera, cuando desde el día siguiente a la festividad de las matzot se comienza a levantar la cosecha, hasta Shavuot, la Fiesta de las Primicias” en que se llevan al Beit HaMikdash los bikurim , las primicias de los productos cosechados de la tierra.

Desde el punto de vista espiritual, la sefirat haomer une a Pesaj, la “Festividad de la Libertad” (en la cual el Pueblo de Israel se libera de la esclavitud de Mitzraim, como se denomina en hebreo al antiguo Egipto y cuya traducción sería “extrecheces”) con Shavuot, la “Festividad de la Entrega de la Torah”, que conmemora el momento en que el Pueblo de Israel se plantó al pie del monte Siná y tuvo el mérito de que su Creador se les revele por primera vez como pueblo.

OBTENER LA LIBERTAD EN ARAS DE UN OBJEIVO SUPERIOR

¿Cuál es el significado de esta transición de una libertad recién adquirida a la entrega de la Torah? Sencillamente, este proceso nos viene a enseñar que no es suficiente salir de la esclavitud y la opresión para conseguir la verdadera independencia. La salida de Mitzraim es como salir del vientre materno, cuando recién empieza el proceso de crecer verdaderamente y desarrollarse hasta lograr reconocer y tomar conciencia de nuestro origen Divino. Año tras año volvemos a reproducir este proceso para pasar por él una y otra vez, pero cada vez desde a un nivel más elevado.

Cada año debemos nacer, crecer y hacernos merecedores de una “Torah Nueva” adecuada a nuestro nuevo grado, y por eso dedicamos la época del omer para procurar la enmienda de nuestro comportamiento y nuestras cualidades espirituales.

Entonces, la sefirah no es simplemente la cuenta de los días, sino también un proceso progresivo de introspección y examen de las cualidades del alma. En ese contexto nos concentramos cada día en una cualidad diferente y tratamos de perfeccionarla, según el orden de las sefirot tal como figuran en el Arbol de la Vida, una por semana, interincluyendo cada día cada sefirah en la sefirah de la semana, como ya conocemos.

PEDIR Y BUSCAR

Para entender con más profundidad cómo se puede utilizar este conteo como herramienta de crecimiento espiritual, meditemos en algunos versos del Libro de Proverbios del rey Shlomoh que aluden a nuestra época de la sefirah : (Proverbios II, 3-4)

“...Im laBiná tikrá, latvunah titen koleja.

Im tevakshenah jacasef vejamatmonim tajpesena.

Az tavín irat Hashem...”

“Si has de convocar al entendimiento, presta tu voz a la inteligencia.

Si lo pides como al dinero y como tesoros lo buscas.

Entonces entenderás lo que es el temor a Hashem...”

¿Qué es la biná -el entendimiento- y cuál es su conexión con sefirat haomer ? El entendimiento es la sabiduría profunda e interna del corazón. Es la verdad que el corazón conoce en su interior pero no se revela en la superficie.

La Cabalá habla acerca de los Jamishím Shaarei Biná , “los Cincuenta Portales de la Sabiduría”, cincuenta “pasos” espirituales que hay que dar para llegar a adquirir el entendimiento espiritual. La cuenta del omer de 49 días representa justamente esos pasos, agregados al paso cincuenta de Shavuot. Encontramos otra insinuación en la palabra matmonim , “tesoros”, que se puede separar en mem-tet monim , una alusión a la cuenta de mem tet (de guematria 49) días entre Pesaj y Shavuot. Entonces, la sefirat haomer es una travesía en busca del tesoro oculto del entendimiento.

El segundo verso diferencia entre dos formas de convocar a la Biná , de lograr adquirir entendimiento: el pedido y la búsqueda . La diferencia entre ambos radica en que quien pide está interesado en algo que ya conoce y por eso lo “solicita”, esperando conseguir el objeto que desea. Efectivamente, aquí está pidiendo “dinero”, la clase de valor más conocido y generalmente más solicitado.

No así el que busca, quien está interesado en algo “desconocido” y sale “a buscarlo”. Por lo tanto aquí el objeto buscado incluso está oculto, es un “tesoro” que no se sabe exactamente qué es y donde está escondido.

Entre ambas metáforas, la búsqueda del tesoro es la que más se puede asociar con la cuenta del omer. Pasar revista a las cualidades del alma es como buscar un tesoro, debemos excavar en nuestro interior y descubrir las cualidades buenas que tenemos ocultas. Así nos purificamos y nos hacemos dignos de recibir una abundancia espiritual nueva.

EL VERDADERO SECRETO

Existe una efervescencia en la cultura de hoy en día alrededor de libros y videos pretendiendo enseñar métodos para enriquecerse que hasta ahora estaban guardados celosamente como un secreto para unos pocos elegidos y de repente son descubiertos y revelados públicamente, como por ejemplo la así llamada “ley de la gravedad”. De acuerdo con este método, debemos concentrar nuestra imaginación alrededor de objetos y valores que queremos poseer y de esa manera son atraídos automáticamente hacia nosotros.

El estilo con que son presentadas las cosas en esos libros y videos, hace que se vean revestidos de un atuendo muy espiritual, pero en la práctica se trata de un sistema que “saltea”, evita el esfuerzo en aras de un cambio espiritual verdadero A pesar de la abundancia de ejercicios mentales que propone y del acento que pone en el estado de conciencia del hombre, no se cuestiona para nada quién ese “yo” hacia el que queremos atraer todo, si soy apto o merecedor de todas esas cosas, o si acaso mi pedido purifica y refina de alguna manera mis bajos deseos o los manifiesta y satisface.

En otras palabras, este método deja al corazón con su superficialidad y no llega ni siquiera a rozar la voluntad y deseos interiores.

De acuerdo con la Cabalá toda cosa negativa tiene una raíz espiritual superior a través de la cual se la puede reparar y concretar de manera correcta. La ley de la gravedad no es una excepción: se trata de una versión grosera de la expresión del rey Shlomó tebakshena jakesef , “pídela como al dinero”, que anula la jaf (“como”) comparativa y en vez de entendimiento pide-exige simplemente dinero.

Y de la misma manera, el tikún , la reparación del pedido de dinero es ujematmonim tejapsena , “y como tesoros la buscarás”: en vez de valores visibles hay que desear tesoros interiores y más profundos, y en vez de pedir que lleguen a nosotros, debemos desplazarnos de nuestros lugares y salir en busca de ellos.

Por cierto, lo que puede generar una transición desde un mero pedido de plata material hacia la búsqueda del tesoro interior es justamente la Cuenta del Omer. El refinamiento de las cualidades de forma progresiva no deja nuestras pasiones terrenales en su estado primitivo, sino que ve en cada deseo la cubierta de una demanda espiritual profunda y trata de rastrearla hacia el interior. La Biná , ese entendimiento que conspira contra ese deseo inmaduro es una honda conexión con lo íntimo del corazón que asegura que sus deseos sean cumplidos.

ENCONTRAR EL TESORO

La ilustración de esta idea se encuentra en la estructura im... az... , “si... entonces...”, de los versos citados de Proverbios. Si nos enfocamos en el valor numérico de estas palabras se revela que alef mem (im , 41) más alef zain (az , 8) suma mem tet (49). De acuerdo a esto se puede dividir la cuenta del omer en dos sub etapas: los 41 días iniciales a nivel de im , que dan lugar a lucha interior, planeamiento y preparación y los 8 días finales a nivel de az , en el que implementamos el proyecto que preparamos en la primera parte.

En nuestro caso, el pedido de dinero en sí mismo debemos dejarlo más bien para los días últimos de az , y en cuanto a la búsqueda de los tesoros ocultos dedicamos los días de im para el trabajo interior, después de los cuales llega preparado y maduro el momento de la concreción.

Y el que busca, encuentra! [continúa](#)

JUDÍOS Y NO JUDÍOS: DEL LIBRO MEDITACIÓN PARA LAS NACIONES DEL MUNDO: 7 DÍAS PARA LAS 70 NACIONES

El 7 y el 70 tienen también una significación especial en la tradición judía. El 7 denota “cariño”, como dicen nuestros sabios: “todos los séptimos son queridos”.ⁱ Para un judío, el Shabat, el séptimo día, es cualitativamente diferente de los seis días de la semana. Es un día sagrado de descanso de los quehaceres mundanos, un momento para experimentar la trascendencia de Hashem, Su presencia sobre todo, a diferencia del no judío, para quien el 7 describe la consumación de la realidad secular. El séptimo día no le es esencialmente diferente de los otros, es un día de trabajo y como tal un tiempo de experimentar la inmanencia Divina, la presencia de Hashem dentro de todo.

Además, 70 es el número de descendientes de Iakov, los progenitores del pueblo de Israel, tal como está señalado explícitamente en la Torá.ⁱⁱ Esta fue la base para que Hashem le ordenara a Moshé convocar a setenta ancianosⁱⁱⁱ al Sanhedrín, la corte suprema de la ley de la Torá.^{iv}

A un nivel más profundo, los 70 ancianos eran necesarios para dar expresión a las “70 caras de la Torá”.^v Más tarde el Todopoderoso le ordenó a Moshé que al entrar a la Tierra de Israel junte algunas rocas grandes y escriba claramente el texto de toda la Torá sobre ellas (esta directiva fue luego transmitida a Iehoshúa, quien la llevó a cabo en la práctica).^{vi} Los sabios explican que la intención de Hashem fue que la Torá sea traducida y escrita en las piedras a las 70 lenguas de las naciones del mundo.^{vii}

Este último ejemplo de la importancia del número 7 en relación al pueblo judío y la Torá, es la base fundamental de la tarea encargada a este pueblo de instruir a las naciones del mundo en los caminos de Hashem. De este ejemplo temprano que ordena hacer accesible la Torá completa a cada ser humano sobre la tierra, sin prejuicios ni precondiciones, aprendemos que Hashem desea que todos los pueblos y todos los hombres tengan la oportunidad de adoptar la Torá completa, es decir: de convertirse al judaísmo, y así integrar su chispa Divina por completo.

Si no desea seguir recibiendo esta publicación envíenos un email a spanish@inner.org y como asunto: “desuscribir”.

-
- i. Midrash Vaikrá Rabá 29:11. Janoj fue la séptima generación de la humanidad desde Adam, mientras que Moshé fue la séptima del pueblo judío desde Abraham. Janoj representa el epitome del justo gentil (un judío potencial) y en Cabalá es visto como un mentor espiritual del propio Moshé!
 - ii. Génesis 46:27, Éxodo 1:5.
 - iii. Números 11:16.
 - iv. Mishná Sanhedrín 1:6.
 - v. Midrash Rabá Bamidbar 13:15. Ver el comentario del Rambán a Números 11:16.
 - vi. Deuteronomio 27:8.
 - vii. Sotá 32a. Los sabios aprenden esto de la palabra “claramente” en el versículo (literalmente “muy bien”. La Cabalá define que cada palabra en hebreo tiene un frente y un “dorso”. El frente es simplemente la palabra como se lee y se refiere a su significado literal, mientras que el otro está definido como la sucesión de las letras que conforman la palabra en aparición progresiva acumulativa, y se trata de su significado indirecto o traducciones a otros lenguajes. En nuestro caso se ajusta perfectamente: el “dorso” de la palabra hebrea “claramente”: (הֵיטֵב, heitev) es הֵ הִי הֵיט הֵיטֵב, y su valor numérico es 70, aludiendo a los 70 lenguajes a los que la Torá debía ser traducida. El valor numérico del lado “frontal” es 26, el Nombre esencial de Hashem, Havaiá. Multiplicando el “frente”, 26, por el “dorso”, 70, obtenemos 1820, el número exacto de veces que aparece el Nombre “Havaiá” en los Cinco

Libros de Moshé. Entonces, las setenta facetas de la Torá que se refiere a todas las naciones del mundo son iluminadas por el poder del Nombre esencial del Creador.

Como ya se señaló, la realización completa de la visión de la Torá iluminando el mundo entero sólo es posible una vez que el pueblo judío ha entrado a la Tierra de Israel. En los Cinco Libros de Moshé, la palabra “claramente” (הֵיטֵב) aparece 6 veces, la primera de las cuales es en el versículo: “Y Tu has dicho, ‘Benevolentemente haré el bien contigo’” (Génesis 32:13) הֵיטֵב אֵיטִיב עִמָּךְ, heitev eitiv imaj, dicho por Iaakov al Todopoderoso refiriéndose a la Tierra de Israel, descrita en la Torá como “la buena tierra” que Hashem prometió obsequiar a él y a sus descendientes. Las dos palabras “benevolentemente...bien” también aluden a este mismo punto, porque el producto de los valores numéricos de estas dos palabras en hebreo 26 (הֵיטֵב) \cdot 32 (אֵיטִיב) = 832 , el valor de “Tierra de Israel” (אֶרֶץ יִשְׂרָאֵל).

LA UNIVERSIDAD DE LA TORÁ – DEPARTAMENTO DE BIOLOGÍA LA DIFERENCIACIÓN DEL ALMA Y DE LAS CÉLULAS MADRE.

Introducción

En este artículo nos enfocaremos en el paralelismo inherente entre los procesos de diferenciación tal como ocurren en el alma (nuestra dimensión espiritual) y en el cuerpo (nuestra dimensión física). La diferenciación en el alma involucra el proceso mediante el cual el alma, desde su estado prístino y puro ante el Creador, desciende al cuerpo físico para realizar su misión en la vida. La diferenciación en el cuerpo humano involucra el proceso mediante el cual el cigoto unicelular (el óvulo fertilizado) se diferencia para volverse un feto totalmente desarrollado con alrededor de 200 tipos diferenciados de células que conforman sus diversos órganos.

Antes de empezar, es importante notar que la diferenciación del alma se ha estudiado en gran profundidad en diversos escritos jasídicos y nuestra comprensión de esto es sólida.^{vii} En contraste, la diferenciación de las células del cuerpo es un tema relativamente nuevo, aún hablando científicamente, y los biólogos celulares todavía tienen un camino largo por andar para entenderlo totalmente. No obstante, en la última década se produjo un progreso muy grande en este campo y rápidamente se está convirtiendo en uno de los más importantes en las ciencias biológicas.

Debido a que ambos procesos de diferenciación describen cómo una sola entidad unitaria se divide y multiplica para volverse una entidad compleja, está claro que los dos pueden compararse entre sí. Además, debido a que el alma le da la vida al cuerpo físico, es natural trazar las similitudes entre los dos procesos.

La Diferenciación del Alma

En su estado más prístino, antes que el alma sea llamada para descender a un cuerpo físico en particular, es considerada una entidad singular y simple, en el sentido de que no se revela nada de su complejidad inherente. Como el Tania lo explica, el alma es esencialmente "una parte de Dios en lo Alto, literalmente".^{vii} Así como Dios es uno e indivisible, el alma también es una e indivisible. Pero, para que el alma le dé vida a un individuo, sus poderes indeterminados necesitan diferenciarse para manifestarse de maneras diferentes que satisfagan la misión particular del individuo en la vida.

Jasidut nos ofrece varias metáforas diferentes para explicar la diferenciación del alma. Repasemos la más gráfica y fácil de entender.

Desde el Renuevo al Árbol

En esta metáfora ofrecida por el Rebe Hillel de Paritch, nos imaginamos al alma en su estado inicial y más puro como un árbol maduro, del que se puede tomar una ramita o renuevo, plantarlo, y eventualmente irá creciendo y convirtiéndose en otro árbol, con una variación pequeña. Ese árbol maduro al que nos estamos refiriendo para imaginar al alma, es un árbol especial, con cuyas características no tenemos que familiarizar, porque a diferencia de un árbol común, tiene la característica de que sus renuevos pueden madurar y transformarse en cualquier especie de árbol. En otras palabras, el árbol maduro es como un meta-árbol, que tiene el potencial de engendrar cualquier tipo de especie diferenciada de árbol.

De todas maneras, por muy especial que sea este meta-árbol maduro, sus renuevos pasan por el mismo proceso de tres fases que los renuevos físicos con los que estamos familiarizados:

1. La separación del renuevo del árbol. Obviamente éste es un arte en sí mismo, ya que no se consigue simplemente arrancando una rama del árbol original.

2. La plantación del renuevo en su propio espacio que lleva al arraigo, el crecimiento de raíces que conectan al renuevo con la tierra.

3. La maduración del renuevo que involucra el crecimiento normal encontrado en todos los árboles incluso el engrosamiento del tronco y la prolongación de las ramas, las hojas, etc.,

Tenemos entonces cuatro fases en total. La primera es el meta-árbol maduro y las tres fases subsiguientes son el renuevo, el arraigamiento, y el crecimiento maduro. Para el lector familiarizado con nuestra manera de explicar metáforas de modelos, el próximo paso se seguramente lo estarán intuyendo. Debido a que hay cuatro fases involucradas en el proceso de diferenciación, pueden verse como correspondientes a las cuatro letras del Nombre esencial de Dios, Havaiá, como sigue:

Letra de Havaiá	Etapa en la metáfora
Iud	meta-árbol
Hei	renuevo
Vav	arraigo
Hei	crecimiento maduro

Cuatro Modelos de Diferenciación

Esta metáfora básica puede usarse para entender cuatro modelos diferentes ofrecidos para el proceso de la diferenciación del alma.

El primer modelo que observaremos es descrito por el Rebe Itzjak de Homil, en relación a las cuatro fases señaladas arriba en la metáfora del renuevo como, “alma” (נפש, nefesh), “personalidad” (פרצוף, partzuf), “imagen” (צלם, tzelem), y “ semejanza” (דמות, dmut). La analogía entonces es que el “alma” es como el meta- árbol maduro, llamada a realizar una misión particular en el reino mundano, para la cual necesita diferenciarse en una cierta “imagen” de sí misma que pueda realizar la misión adecuadamente.^{vii}

Por ejemplo, imagine que un amigo íntimo suyo se comunica repentinamente con usted desde algún rincón de África y le solicita ayuda urgentemente. Este amigo necesita que alguien vaya en persona a asistirlo sin demora y usted presume que terminará pasando una gran cantidad de tiempo en África. Aunque en el primer momento puede sentirse confundido, inmediatamente hace uso de su ingenio y, aunque tiene poco tiempo para prepararse, realiza todos los preparativos que puede. Estos incluyen procurar la ropa y los instrumentos apropiados para llevar a cabo su misión, porque sin las herramientas apropiadas (imagine que su amigo ha encontrado un depósito de diamantes profundo en la tierra y necesita su ayuda en la recolección de las piedras) hasta podría no ir.

Así ocurre también cuando el Omnipotente llama a un alma individual para descender a lo mundano. En su estado puramente espiritual, el alma posee un conjunto de todas las capacidades. Es como un sabelotodo infinito con potencial (como nuestro meta-árbol). Pero estas capacidades potenciales, llamadas su “personalidad”,^{vii} no pueden interactuar adecuadamente con la realidad mundana. Todo este potencial se derrocharía si el alma no puede crear una “imagen” de sí misma, como un subconjunto holográfico de su “personalidad” completa, que pueda ser llevada a la misión que se le encargó y esté capacitada para llevarla a cabo.

En otros términos, puede decirse que el alma escoge una imagen en particular de sí misma, que se proyectará en el reino mundano y será la fuerza espiritual real que dará vida al cuerpo que entre. Así, extendiendo más nuestro ejemplo, la “semejanza” se estaría preparando para trabajar como un

espeleólogo y minero que busca los depósitos de mineral en lo profundo de la tierra. Obviamente, al realizar esta tarea se expresará la gama completa de las facultades intelectuales y emocionales que tiene, pero todas ellas se manifestarán con un enfoque particular, es decir, ayudar a su amigo a sacar los diamantes de la tierra.

A propósito, podríamos habernos cuestionado antes si la metáfora usada por el Rebe Hilel para describir el proceso de diferenciación, no hubiera sido mejor si hubiéramos reemplazado el “renuevo” por una “semilla” plantada en la tierra, que se arraiga y alcanza un estado maduro de crecimiento. Del cuadro general que hemos planteado es obvio que la semilla no habría satisfecho nuestras necesidades. Así como su amigo necesita que un adulto lo ayude en África, Dios se dirige, por así decirlo, al alma madura para realizar una tarea mundana. La elección de un renuevo (en lugar de un árbol crecido) para la analogía indica la inexperiencia relativa del renuevo en completar la tarea y que ahora tiene que echar raíces en un nuevo contexto, pero no que esté menos desarrollado.

¿Cuál es entonces la semejanza? El Rebe Itzjak explica que por más que la “imagen” es en realidad el subconjunto de los potenciales del alma investidas dentro del cuerpo, no siempre es evidente. Una vez en el África y habiéndose reunido con su amigo, usted no estará trabajando dentro de la profundidad de la tierra todo el tiempo. Habrá descansos, y de vez en cuando será llamado para realizar otras tareas (por ejemplo, preparar un campamento de base, cocinar, limpiar los platos, quizás poner cercas contra los animales salvajes, etc.).

Por supuesto, usted se tomará también descansos. Durante esos momentos, la “imagen” (la suma total de las potencialidades del alma que se han vuelto realidad en el reino mundano), será parcial o hasta escasamente palpable o evidente, o estará vestida alternativamente, por así decirlo, con otros trajes. Los poderes específicos de la “imagen” o tzelem que son evidentes en cualquier momento dado de nuestras vidas se denominan la “semejanza” o dmut del alma.

Amplíemos la tabla anterior para incluir la terminología del Rebe Itzjak:

Letra de Havaíá	Etapas en la metáfora	Rebe Itzjak
iud	meta-árbol	alma
hei	renuevo	personalidad
vav	arraigo	imagen
hei	crecimiento maduro	semejanza

El Mitler Rebe, el segundo Rebe de Jabad, en cuyo tratado se basa la metáfora del Rebe Hilel del renuevo, usa otro conjunto de términos para describir este mismo proceso de diferenciación. Aunque menos contundente que lo que nosotros hemos visto hasta ahora, realmente es el conjunto más corto y fácil de recordar y probablemente nos conecta aún más fuertemente con el proceso mismo, debido a que estos términos fueron escogidos por un maestro jasídico. Usa los términos “esencia del alma” (עצם הנשמה, etzem haneshamá), “hombre interior” (אדם פנימי, adam pnimí), “hombre intermedio” (אמצעי אדם, adam emtzaí), y “hombre exterior” (אדם חיצוני, adam jitzoní). Agregando este conjunto de términos a nuestro cuadro, tenemos ahora,

Letra de Havaíá	Etapas en la metáfora	Rebe Itzjak	Mitler Rebe
iud	meta-árbol	alma	esencia del alma

hei	renuevo	personalidad	hombre interior
vav	arraigo	imagen	hombre intermedio
hei	crecimiento maduro	semejanza	hombre exterior

El Rebe Hilel ofrece otro conjunto de términos para describir el proceso de la diferenciación del alma, tomando prestado de otro modelo jasídico (explicado en más profundidad en la introducción del libro Las Letras Hebreas, en preparación) conocido como “luz”-“vitalidad”-“fuerza” (אור חיות כח, or jaiut coaj). Sólo describiremos brevemente este conjunto de términos. Debido a que la “fuerza” refleja la máxima expresión del alma en el cuerpo, el proceso de diferenciación del alma involucra las dos fases de “luz” y “vitalidad”, que él describe como “luces espirituales” (אורות רוחניים, orot rujanim) y “vitalidad investida en el cuerpo” (חיות המלובשת בגוף, jaiut hameluvash baguf). Entre estas dos se encuentra una fase intermedia que también describe como una “imagen”, más específicamente las “imágenes del alma” (צלמי הנפש, tzalmei hanefesh). Agregando la terminología del Rebe Hilel, nuestra tabla se amplía:

Letra de Havaiá	Etapas en la metáfora	Rebe Itzjak	Mitler Rebe	Rebe Hilel
Iud	meta-árbol	alma	esencia del alma	alma
hei	renuevo	personalidad	hombre interior	luces
vav	arraigo	imagen	hombre intermedio	imágenes
hei	crecimiento maduro	semejanza	hombre exterior	vitalidad

El conjunto final de términos usados para describir el proceso de diferenciación del alma es más técnico que lo que hemos visto hasta ahora y nos permite poner todo el proceso en contexto. Naturalmente, la discusión resultante también será más técnica, por lo que los próximos párrafos pueden ser omitidos por el lector poco familiarizado aun con estos términos.

La premisa básica del análisis y la filosofía jasídicos es que todo lo que vemos ocurrir en el alma individual también es válido para el cosmos en su conjunto. Por consiguiente, el proceso de diferenciación del alma es congruente y un reflejo del proceso cosmológico más amplio de diferenciación, que conduce desde Dios en Su estado infinito y unificado que precede la creación de la realidad, hasta la entidad cósmica conocida como el “Hombre Primordial” del cual proviene toda la realidad.^{vii}

Las escrituras oficiales de las enseñanzas del Arizal no incluyen una descripción explícita de las fases que preceden a la “contracción inicial” (צמצום הראשון, tzimtzum harishón), pero estas fases se documentan en varios trabajos realizados por fuentes confiables, el más notable Emek Hamelech.

Un desarrollo importante de la discusión de las fases de pre-contracción fue hecho en las escrituras del Mitler Rebe. Él divide estas fases en tres agrupaciones principales llamadas “único” (יחיד, iajid), “uno” (חד, ejad), y “primordial” (קדמון, kadmón). La fase “primordial” es equivalente al estado de la realidad que precede a la “contracción inicial” de las escrituras oficiales del Arizal. Está fuera del alcance en este artículo definir apropiadamente cada una de estas fases, pero ellas son parte del modelo más

extenso multidimensional del proceso de creación conocido como el “Orden de la Evolución de los Mundos”, o simplemente “Orden de la Evolución” (סדר השתלשלות, Seder Hishtalshelut).

Cuando comparamos las cuatro fases de diferenciación del alma con el Orden de la Evolución, nuestra tabla se extiende como sigue:

Letra de Havaíá	Etapas en la metáfora	Rebe Itzjak	Mitler Rebe	Rebe Hillel	Orden de Evolución
iud	meta-árbol	alma	esencia del alma	alma	único
hei	renuevo	personalidad	hombre interior	luces	uno
vav	arraigo	imagen	hombre intermedio	imágenes	Primordial o descenso del rayo de luz infinita
hei	crecimiento maduro	semejanza	hombre exterior	vitalidad	Rayo de luz infinita investida dentro del Hombre Primordial

Continuaremos nuestro estudio de la diferenciación en el cuerpo humano en la segunda parte.
(Basado en una conferencia dada el 29 de Shevat, 5769 en Kfar Chabad)

NUNCA ES DEMASIADO TARDE: UN MES TRASCENDENTAL

El Estado de Israel fue establecido el día 5 del mes de Iar del año 5708 (1948), cuando sus padres fundadores firmaron la Declaración de la Independencia. En este día –conocido como el de La Independencia de Israel (Iom Haatzmaut)– la Tierra Santa, prometida por Di-s al Pueblo Judío, fue restituida a la soberanía judía por primera vez en casi dos mil años.

A pesar de que este fue un evento trascendental, el nuevo país carecía de su corazón: el Jerusalem antiguo, el sitio histórico del Templo Sagrado, foco de la vida y la plegaria de nuestro pueblo.

Posteriormente, el día 28 del mismo mes pero diecinueve años más tarde, la antigua Jerusalem fue liberada de manos de los árabes durante la Guerra de los Seis Días de 1967. En aquel día, la ciudad más sagrada sobre la tierra fue reunificada bajo la soberanía judía. En las palabras de los Salmos (122:3): “la ciudad fue reincorporada”. Por eso el 28 de Iar es conocido como el Día de Jerusalem (Iom Ierushalaim).

Sin embargo, a pesar de estos eventos milagrosos, el moderno Estado de Israel parece estar enredado en una maraña de crisis que lo deterioran. El terror y la guerra lo amenazan de todos lados, los custodios del estado claudican diariamente a los derechos a la tierra del pueblo judío, abandonando áreas estratégicas vitales en manos de enemigos jurados, pisoteando a su vez los principios más sagrados para el pueblo en todas las generaciones. El país está plagado de grietas culturales. El país está plagado de grietas culturales dentro de su propia sociedad en cuanto a las áreas política, religiosa y social y está debilitada moralmente por una ideología nacionalista agotada que ya no logra inspirar a sus hijos e hijas. Ahora está claro para todos que, aunque millones de judíos han retornado a la Tierra Prometida y la han reconstruido físicamente, el Estado de Israel está muy lejos de satisfacer la visión judía de la verdadera y completa redención.

No obstante, “el Santo Bendito Sea, siempre provee la cura antes de la enfermedad” (Meguilá 13b). Di-s ha provisto el potencial de rectificar esta situación aparentemente irremediable. Si examinamos los caminos de la Divina Providencia, podemos discernir la cura en las circunstancias que rodean el establecimiento del Estado de Israel y la liberación de Jerusalem.

Curando con la Luz

Es seguramente por Providencia Divina que los dos eventos más sobresalientes de la relativamente corta historia del Israel moderno acaecieron en el mes de Iar. Para apreciar acabadamente el significado de esto, debemos dirigirnos hacia la Torá, el plan de Di-s para la creación.

Debemos primero tomar en consideración el nombre del mes, porque Di-s creó todo, tanto las entidades tangibles como los fenómenos temporales o espirituales, a través de su nombre hebreo.

El nombre corriente del mes, Iar, está relacionado a la palabra “luz”, en hebreo or. Vemos también en la Biblia (Reyes I 6:1) una referencia explícita a este mes donde es llamado Ziv, “resplandor”.

En cabalá, la palabra Iar se interpreta como un acrónimo de la frase hebrea (Exodo 15:26) “Yo soy Di-s, tu curador” (ani Hashem rofeja). Por eso este mes es conocido como el del poder de curación Divina, la curación a través de la luz. (Esto está de acuerdo con la modalidad del Baal Shem tov, no atacar directamente a la oscuridad, enfrentarla pero desactivándola a través de la luz: “una pequeña luz discipa mucha oscuridad”.)

Una Segunda Oportunidad

¿Por qué la curación con la luz es particularmente relevante a la situación de hoy en Israel? Para apreciar esto examinemos el lugar especial que ocupa este mes en el esquema del tiempo de la Torá.

En la Torá, sólo una festividad cae en Iar: La Segunda Pascua Judía (Pesaj Sheini) el día 14. Normalmente la Torá nos indica celebrar Pesaj el día 14 de Nisan, el mes anterior, pero una persona ritualmente impura o que está muy lejos del Templo en esa fecha, imposibilitada por lo tanto de

celebrar la festividad trayendo el sacrificio al Santuario de Jerusalem en ese día, tiene otra oportunidad el Segundo Pesaj.

Aunque el año judío comienza en el mes de Tishrei, los meses se cuentan a partir de Nisan, por lo que Iar es el “segundo” mes tanto en cuanto a su orden como a que es el mes en el que se brinda una segunda oportunidad.

Cada festividad en el calendario hebreo nos enseña una lección básica de cómo cumplir con nuestro propósito en la vida, de cómo servir a Di-s al máximo todo el año.

El mensaje del Segundo Pesaj -y por lo tanto el mensaje general del mes de Iar- es:

NUNCA ES DEMASIADO TARDE

No importa en qué situación nos encontramos, no importa cuán bajo hemos caído, no importa cuán impuros nos podemos sentir o cuán lejos estemos de nuestros objetivos de vida, siempre podemos, con la ayuda de Di-s, rectificar nuestra situación.

Y también es así en cuanto al Estado de Israel. El hecho de que fue fundado y las guerras fueron libradas y ganadas en el mes de Iar nos enseña que no debemos desesperar. El poder de la luz puede sobreponerse a la oscuridad, nunca es demasiado tarde para rectificar la situación.

Extractado del último libro del rabino Ginsburgh: “Rectificación del Estado de Israel”, “Una Plataforma Política Basada en la Cabalá”